

LECTIO DIVINA

DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

Nuestro Blog: <http://orlandocarmona75.blogspot.com/>



† Lectura del Santo Evangelio según San Marcos (1,21-28)



“21 Llegaron a Cafarnaún, y Jesús empezó a enseñar en la sinagoga durante las asambleas del día sábado. 22 Su manera de enseñar impresionaba mucho a la gente, porque hablaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la Ley.

23 Entró en aquella sinagoga un hombre que estaba en poder de un espíritu malo, y se puso a gritar: 24 «¿Qué quieres con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé que tú eres el Santo de Dios.» 25 Jesús le hizo frente con autoridad: 26 «¡Cállate y sal de ese hombre!» El espíritu malo revolcó al hombre en el suelo y lanzó un grito tremendo, pero luego salió de él. 27 El asombro de todos fue tan grande

que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? Una doctrina nueva, y ¡con qué autoridad! Miren cómo da órdenes a los espíritus malos ¡y le obedecen!» 28 Así fue como la fama de Jesús se extendió por todo el territorio de Galilea.

(Traducción de la Biblia latinoamericana)

Elaborado y diseñado por el Licdo. Orlando Carmona. Ministro de la Palabra.

Publicación Bíblica Semanal. Páginas Web: www.pastoralfamiliarvenezuela.org/ ; www.apologeticacatolica.org/

<http://es.catholic.net/> ; <http://www.diariocatolico.net/> ;

Nuestro Blog visítanos: <http://orlandocarmona75.blogspot.com/>

1**LECTURA ¿Qué dice el texto?**

La practica de Jesús en el Evangelio de hoy es, ante todo, arrebatat las personas del poder de los demonios que realizan acciones exactamente contrarias a la de Jesús.

La acción del espíritu malo en este pasaje es poseer al hombre y hablar a través de él, es decir no dejarlo actuar libremente, lo toma por entero, haciendo que no piense ni actúe por si mismo y que no sea consciente de sus actos.

2**MEDITACION ¿Qué me dice el texto?****Preguntas para la meditación**

¿Qué doctrinas sigues en tu vida?

¿Has leído el Catecismo de la Iglesia Católica?

¿Hay espíritus impuros en tu vida?

¿Consideras que hay firmeza y autoridad en la Palabra de Dios?

¿Abres tu corazón al mensaje de Jesús?

**3****ORACION: ¿Qué le digo?**

HABLAME, SEÑOR: Para que mis palabras sean también verdad y sinceridad

HABLAME, SEÑOR: Y, todo lo negativo que hay en mí, salga y desaparezca de mi vida

HABLAME, SEÑOR: Para que, luego yo, recuerde y medite tus palabras medite y pregone tus palabras piense y diga tus palabras

HABLAME, SEÑOR: Para que, allá donde yo esté, haga algo por Ti diga algo de Ti transforme algo por Ti.

4**CONTEMPLACION: ¿Cómo interiorizo el mensaje**

Contemplemos a Jesús enseñando con autoridad y entre sus discípulos y oyentes nos encontramos presente.



Propuesta Personal

⇒ *Aceptar la autoridad de la enseñanza de Jesús para mi vida.*

CATEQUESIS DE SAN AGUSTÍN AL EVANGELIO

El Señor mira a la raíz, no a la flor

La justicia del hombre comienza por la fe. ¿Qué es lo propio de la fe? Creer. Pero incluso esta fe ha de distinguirse de la de los espíritus inmundos. ¿Qué es lo propio de la fe? Creer. Pero he aquí que dice el apóstol Santiago: *También los demonios creen, y tiemblan*. Si sólo tienes fe, viviendo sin esperanza o careciendo de amor, piensa: *También los demonios creen, y tiemblan (Sant 2,19)*. ¿Qué tiene de grande decir que Cristo es Dios? Lo dijo Pedro y escuchó: *Dichoso tú, Simón hijo de Jonás; pero lo dijeron también los demonios y escucharon: Callad*. A Pedro se le llamó dichoso *porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mt 16,17)*. Los demonios, en cambio, escucharon: *Callad (Mc 1,23)*. Dicen lo mismo que Pedro y se les rechaza. Dicen lo mismo; pero el Señor mira a la raíz, no a la flor. Por eso dice en la carta a los Hebreos: *Para que ninguna raíz amarga, al brotar, cause molestias y por ellas se contaminen muchos (Heb 12,15)*.

Ante todo, pues, distingue tu fe de la de los demonios. ¿Cómo? Los demonios dijeron aquellas palabras con temor; Pedro con amor. Añade por ello la esperanza a la fe. ¿Y qué esperanza existe que no surja de cierta bondad de la conciencia? Añade a la misma esperanza el amor. Según el Apóstol, tenemos un camino excelente: Os muestro un camino sobremanera excelente: *Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como un bronce que suena o un címbalo que retiñe*. Enumera a continuación los demás bienes, confirmando que sin la caridad no sirven para nada. *Permanezcan, pues, las tres: la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor de todas es la cari-*

dad. Perseguid la caridad: discernid, pues, vuestra fe. Formáis parte del grupo de los predestinados, de los llamados y de los justificados. El apóstol Pablo dice: Ni la circuncisión ni el prepucio valen algo; sólo la fe tiene valor. Di algo más, ¡oh Apóstol!, añade algo y distingue: También los demonios creen, y tiemblan. Añade y distingue, pues también los demonios creen lo que odian, y tiemblan. Distingue, ¡oh Apóstol! Marca los límites a mi fe y separa mi causa de la gente no santa. No hay duda de que la distingue, separa y delimita: *La fe, dice, que obra por amor (Gál 5,6)*.

Que cada uno de vosotros, hermanos míos, mire a su interior, se juzgue y examine sus obras, sus buenas obras; vea las que hace por amor, no esperando retribución alguna temporal, sino la promesa y el rostro de Dios. Nada de lo que Dios te prometió vale algo separado de él mismo. Con nada me saciaría Dios a no ser con la promesa de sí mismo. ¿Qué es la tierra entera? ¿Qué la inmensidad del mar? ¿Qué todo el cielo? ¿Qué son todos los astros, el sol, la luna? ¿Qué el ejército de los ángeles? Tengo sed del Creador de todas estas cosas; de él tengo hambre y sed y a él digo: *En ti está la fuente de la vida (Sal 35,10)*. Él, a su vez, me responde: *Yo soy el pan que he bajado del cielo (Jn 6,41)*.

Que mi peregrinación esté marcada por el hambre y sed de ti, para que me sacie en tu presencia. El mundo se sonríe ante muchas cosas, hermosas, resistentes y variadas, pero más hermoso es quien las hizo, más resistente, más resplandeciente, más suave. *Me saciaré cuando se manifieste tu gloria (Sal 16,15)*. Si existe en vosotros la fe que obra por el amor, pertenecéis al grupo de los predestinados, llamados y justificados. **Sermón 158,6-7**

La Familia: Meditando el Evangelio (Mc 1, 21-28)

“Un enemigo común de Dios y del hombre”

Jesús hace una lectura teológica, no científica, del caso que tiene ante sí. Se encuentra frente a un individuo que no es quien es, está desintegrado, ocupado abusivamente por otro. Jesús es el médico que va siempre a la raíz de la situación. Su diagnóstico, más que llegar a las causas de lo que pudiera ser una enfermedad, consiste en descubrir al enemigo: *un enemigo común de Dios y del hombre*.

En aquel pobre hombre Jesús lee el signo de la presencia del adversario, del que divide, o sea, de aquel que impide el plan de Dios y destruye al hombre, de aquel que se apropia de un poseído de Dios, de una propiedad de Dios, de una criatura de Dios.

A este adversario el evangelista lo llama "espíritu inmundo". Una expresión que no nos dice nada pero que tiene enorme resonancia en todas las páginas del A.T. "Inmundo", en el sentido bíblico más amplio significa todo lo que no es apto para la más mínima relación con Dios, que es "Puro" y "Santo".

Por tanto, este espíritu representa lo que hay de opuesto a Dios en una determinada realidad del mundo. Es el símbolo de esa radical incomunicación que existe entre el hombre y Dios. Es el símbolo de todo aquello que en el hombre, en cada uno de nosotros, está en radical oposición con Dios.

Por eso es absolutamente necesario que el espíritu inmundo sea expulsado para que el hombre deje de ser un prisionero, un poseído, un alienado, y pueda encontrar la armonía y la unidad perdidas.

¿Quién de nosotros cree que no está de un modo o de otro "poseído"? Estamos penetrados de fuerzas que nos destruyen desde el tuétano de los huesos. Todos los días se nos oye decir: "quiero, pero no puedo; me gustaría... pero algo me retiene; siento la llamada... pero estoy atado por cadenas más fuertes que mi impulso".

Estamos "poseídos" desde niños por valores, actitudes, criterios, comportamientos, todo tipo de educación y consejos. Nos han atado en la escuela, en la familia, en el trato diario con los demás. Un mal estilo de ser persona y de ser cristiano, de relacionarnos con Dios y con los demás, se nos ha colado por el cuerpo, calándonos hasta la médula. Hasta el espíritu, lo más radical de nosotros, está como "poseído". Nos han inculcado por todas partes esos criterios comunes de la sociedad en que vivimos: que el que más puede, más vale; que el que más vale, más triunfa; que el que más triunfa, más tiene; que el que más tiene, más puede. Y este círculo infernal se repite como una rueda de fuego dentro y fuera de nosotros mismos. De este modo nos posee la ambición, el deseo de tener, la agresividad, el atropello del otro, la atención exclusiva a los propios problemas. Se masca un criterio fundamental: ¡Sálveme yo y sálvese quien pueda! Y otro paralelo: ¡Sálveme yo, aunque se hundan los demás! Sartre, aquel filósofo francés, llegó a decir: "el infierno son los otros". Esto es posesión, espíritu dañino -no deja vivir- y tortura para los demás -impide vivir. Estamos agarrados, penetrados, cogidos y atados muy bien. Necesitamos de Jesús que quiere liberarnos de toda posesión.